

## SAFIA

Safia ríe a las caras que la rodean, ofreciéndoles una luna ausente en el cielo de su soledad. En secreto, en su fuero interno, Safia llora una pequeña ola que se tumba en la orilla de la muerte. Safia, que no ha practicado el arte de los proverbios, dice: «La sal en mis ojos es un espejo roto, y el mundo se rompe en pedazos en mi corazón». Es una mujer sencilla como el día. Tan activa y tan viva como una herida que sangra, su sonrisa rebosa pudor. Cada mañana la llamo en voz alta para compartir una taza rápida de café. Chapurreo con ella en francés momentos así, resquicios de claridad sin lluvia. Soy un largo invierno árabe. De ella aprendo palabras que le dicen a la filosofía: «¡Aléjate de aquí!».

Le pregunto sobre su situación, sobre su marido y sus hijos, sobre la vida en Gaule; ella da gracias a Dios por lo que tiene. Safia es una árabe argelina que lleva consigo la arena de su patria; por sus venas corre la sangre de los grandes mártires. Por cierto, que no deja de corregirme sobre el número áureo de la revolución: un millón y medio de mártires. Safia acepta a todo el mundo y detesta la cerrazón mental y el extremismo, vengan en nombre de la religión o de la identidad. Aprecia a los franceses igual que aprecia a los chinos. Todos son criaturas de Dios. Pero su naturaleza árabe regresa al galope y no vacila en soltarle la reprimenda uno que la acosa en la calle: «¿Es que no te preocupan tus hermanas y tu propia dignidad?». Es esta una expresión muy extendida con que le recuerda al árabe extraviado cuáles son sus deberes. Safia es amable con los demás y firme en las situaciones que le imponen. Perdona mucho y no olvida la limosna del viernes. Es pronta a compadecerse de la tragedia que cae sobre conocidos, pero también sobre personas de las que ha oído hablar. Mujer sensible, para ella es muy importante dedicar tiempo a los otros. Cuando llega la hora de las despedidas, sus ojos se llenan de lágrimas. «Mañana, me dice, escaparé de un día en el que ya no brillará el rostro al que me he acostumbrado». Porque las amistades efímeras a veces forman un puente perpetuo, Safia recibe todavía hoy cartas de agradecimiento de residentes del famoso Colegio Internacional de Traductores de Arles. Ella es quien se ocupa de asegurar la comodidad de todos durante su residencia en la Casa. Todo el mundo la quiere y aprecia su cooperación. Por su facilidad y flexibilidad para tratar con personas del mundo entero, transmite serenidad y ayuda a crear un ambiente alegre. Y yo en particular he encontrado en la manera de ser de Safia un apoyo precioso para apaciguar los momentos difíciles, que pasaron tranquilamente gracias a ella.

«Safia, le digo, escribiré un artículo sobre ti que todo el mundo leerá». Se echa a reír: «Serás el primero que escriba sobre mí». «Después de eso, todos los traductores que vengan a la Maison escribirán sobre ti y estarás presente en todas las lenguas del mundo», le respondo. Fayrouz canta por la mañana.

El aire juega con las alas del retorno antes del despegue. El café sabe más amargo que antes. Pocas palabras para una conclusión fulgurante y bella. Han pasado tres meses como un sueño paralelo a mi vida. Safia me dice que un día volveré. «Volveré, le digo, porque la vida en mi país se encoge como un gusano asustado.» La estación y el aeropuerto son dos puertas de salida. Pero la escritura es y será un puente permanente para una vida que se hace siempre diferente.

**Autor:** Mohammad Matar, artículo publicado en el diario libanés *al-Liwa*, Beirut, 25 de febrero de 2022.

**Traducción del árabe al francés:** Maxime Stenuit

**Traducción del francés :** María José Furió